

## Práticas e intersecciones críticas latinoamericanas en el contexto global<sup>1</sup>

Wanderlan Alves (UEPB/CNPq)\*  
ORCID 0000-0003-4146-2335

**Resumen:** Se discuten algunas problemáticas y los retos asociados con los debates en torno a las nociones de literaturas globales y literaturas mundiales a la hora de leer la literatura y la crítica latinoamericana contemporáneas. La discusión se lleva a cabo desde tres ejes: supervivencias, anacronismos e (in)asimilaciones, y busca senderos capaces de abordar el diálogo potencial entre las dinámicas internacionales de los estudios literarios y las cuestiones locales y regionales del discurso, las tradiciones críticas y las literaturas de América Latina, desde una mirada comparativa y vectorizada alterna al relato homogeneizador de la globalización.

**Palabras-clave:** estudios literarios; América Latina; literaturas latinoamericanas globales; modos de leer

**Abstract:** Are discussed some issues and challenges connected to the debates about notions as Global Literatures and World Literatures when they are used to read both contemporary Latin American literature and criticism. The question is treated from three axes: surviving, anachronism, and (non)assimilation, in order to consider ways able to approaching the possible dialogue between international dynamics of literary studies and both local and regional issues of discourse, critic traditions and literatures of Latin America, from a comparative and vectorized viewpoint alternative to the global homogenizing narrative.

**Keywords:** literary studies; Latin America; global Latin American literatures; ways of reading

**Resumo:** discutem-se alguns problemas e desafios relacionados aos debates acerca das noções de literaturas globais e literaturas mundiais quando mobilizadas para ler a literatura e a crítica latino-americana contemporâneas. A discussão é feita a partir de três eixos: sobrevivências, anacronismos e (in)assimilações, e visa a procurar caminhos para abordar o possível diálogo entre as dinâmicas internacionais dos estudos literários e as questões locais e regionais do discurso, das tradições críticas e das literaturas da América Latina, a partir de uma perspectiva comparativa e vetorizada alternativa ao relato homogeneizante da globalização.

**Palavras-chave:** estudos literários; América Latina; literaturas latino-americanas globais; modos de ler

Recebido em: 02 out. 2023 | Aprovado em: 05 nov. 2023

---

<sup>1</sup> Leído originalmente el 29 de septiembre de 2023 en el marco del Ciclo de Conferencias “Ainda América Latina: literaturas, línguas, políticas” que tuvo lugar en Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo (USP).

\* Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Estadual da Paraíba (UEPB) e investigador del CNPq. Correo electrónico: alveswanderlan@yahoo.com.br.

## 1. Supervivencias

El giro en los estudios literarios comparativos observado a nivel internacional desde los años 2000, si bien ha provocado polémicos debates, como se ha visto en relación con la publicación de libros que pronto se convertirían en referentes del área, como *What is World Literature?* de David Damrosch, o *Death of a Discipline* de Gayatri Spivak, ambos publicados en 2003, probablemente apenas le parece cosa novedosa a cualquier lector latinoamericano de literatura o, por lo menos, a los que sostenemos alguna relación habitual con las tradiciones críticas y los modos de leer consolidados en América Latina, sea desde lo que se suele considerar en el marco del Latinoamericanismo, o desde perspectivas críticas en diálogo con la moderna Teoría Literaria, constitutivamente plural e internacional (rusa, estadounidense, francesa y, asimismo, latinoamericana). En este sentido, ciertas inflexiones recientes de la lectura literaria difundidas en los estudios literarios en el contexto de la globalización, apuntan a pequeños cambios tanto como a visibles continuidades si se las piensa desde la crítica latinoamericana.

No se puede pasar por alto en este debate el hecho de que son sobre todo intelectuales inmigrantes (asiáticos, árabes, africanos y latinoamericanos) radicados en Europa y Estados Unidos quienes, a nivel internacional, reiteradamente han llamado la atención a la urgencia de una apertura de los estudios literarios a temas, abordajes, puntos y anclajes desde los cuales tratar el objeto literario liberándolo de las perspectivas centrales. Exiliados de sus países de origen a causa de dictaduras y tensiones políticas o, simplemente, gente que decidió ir a buscar su propio espacio académico en un contexto central, sus experiencias diaspóricas parecen haber dejado huellas que hoy ya no se pueden soslayar a la hora de debatir la contemporaneidad de la teoría y la crítica literarias. En cuanto a esto, el aporte de las empresas teóricas de los estudios culturales, poscoloniales y decoloniales se me hace insoslayable, más allá del juicio que se pueda hacer respecto de cada uno de sus proyectos, institucionalmente.

Pese a esto, la recolocación del debate al comienzo del siglo actual corresponde a un anacronismo si se la toma desde América Latina. En el primer capítulo de *Death of a Discipline*, Spivak planteaba:

The new step that I am proposing would go beyond this acknowledgment and this competition [between nation and region, or even between the diversified metropolitan nationalism of Ethnic Studies and of Cultural Studies]. It would work to make the traditional linguistic sophistication of Comparative Literature supplement Area Studies (and history, anthropology, political theory, and sociology) by approaching the language of the other not only as a “field” language. In the field of literature, we need to move from Anglophony, Lusophony, Teutophony, Francophony, et cetera. We must take the languages of the Southern Hemisphere as active cultural media rather than as objects of cultural study by the sanctioned ignorance of the metropolitan migrant. We cannot dictate a model for this from the offices of the American Comparative Literature Association. We can, however, qualify ourselves and our students to attend upon this as it happens elsewhere (Spivak, 2002, p. 9).

A los latinoamericanos no se nos hacen novedosas ni la problemática que presenta la autora india ni su propuesta, aunque ella apunta a sensibles diferencias entre modos de leer y puntos de vista en torno a las literaturas del mundo (habría que decir del mundo no anglófono) no del todo superadas –basta con recordar la hipótesis de Franco Moretti (2013) en torno a la literatura mundial en *Distant Reading*, metodológicamente incapaz de

prever otro sentido de los procesos de diálogo literario, sino el que va del centro a las periferias, pero nunca en sentido inverso—.

Solamente una cultura que se ha impuesto el estatuto de centro (político, económico) del mundo, como le pasa hoy a Estados Unidos, como quizás todavía le pasa a Francia, para tomar dos ejemplos influyentes en la crítica y la universidad en América Latina, puede darse el lujo de acercarse a la idea de una totalidad de productos culturales del mundo y prescindir, a la vez, del contacto, el pensamiento y el aporte de otras partes y sujetos de ese mismo mundo, sean semiperiferias o periferias. Es harto conocida la consigna de Nicolás Rosa de que somos lectores de lo universal, pero escritores de lo particular, con la que señalaba la singular ubicación del lector (del crítico) perteneciente a culturas y academias periféricas como las nuestras, cuyas existencias y modos de funcionamiento están constitutivamente atravesados por las agendas internacionales, sus propuestas teóricas y el modo como leen nuestras artes, culturas, literaturas e historias, cuestión que más de una vez ha llegado a ser motivo de polémica, como se vio en la clase dictada el 28 de agosto de 1985 en el seminario *Algunos problemas de teoría literaria* en la UBA, en la que Josefina Ludmer, respondiéndole a Mignolo —quien había dictado la clase anterior como invitado— cuestiona las posibilidades concretas de pensar un campo disciplinario para los estudios literarios en una Argentina recién salida de la dictadura, marcada por todas las inseguridades y discontinuidades entonces muy recientes a nivel institucional, así como por el reto de construir el futuro (político, social, académico y crítico).

Y si quisiéramos insistir en esto, podríamos remitirnos a la muy conocida reivindicación de todas las tradiciones de Occidente por Borges, al rechazar la exigencia del color local y la obligación de buscar temas del propio país como rasgos identitarios de una literatura. Como se sabe, en “El escritor argentino y la tradición” (de los años 1930) el autor dispara: “Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esa tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental” (Borges, 1997, p. 200).

En los años 1940 también el cubano José Lezama Lima había planteado provocativas hipótesis hermenéuticas para pensar la literatura y la cultura latinoamericanas en *La expresión americana*, entre las cuales se podría recobrar aquí aquella que identifica al latinoamericano como el invitado a quien no se le han consultado las preferencias, imponiéndosele los gustos del colonizador, con lo cual señalaba la asimétrica participación de los sujetos americanos y europeos en nuestros procesos modernos de legitimación de formas, valores y prácticas estéticas. En un comentario crítico al texto de Lezama, Irlemar Chiampi (1988, p. 65) sintetiza la cuestión observando que, según la lógica metafórica del autor, el colonizador le impuso su modelo cultural al americano sin que este hubiese participado en la elección del menú. A su vez, sostiene la autora, el conjunto de los ensayos del escritor cubano parece invitar a superar el “complejo americano” que históricamente había consistido justamente en creer que su expresión no es forma alcanzada, sino problema que hay que resolver (Lezama, 1988, p. 62).

Sin ir más lejos en la enumeración, que podría extenderse a las históricas relaciones de copia, imitación, dependencia e interdependencia literaria y cultural en la historia literaria latinoamericana, como las discute por ejemplo Antonio Candido en “Literatura y subdesarrollo” (1972), vuelvo a Spivak porque, más que anacronismo, su diagnóstico internacional enunciado desde la academia estadounidense en aquel 2003 (en verdad antes, pues el libro es producto de las conferencias que impartió en mayo del 2000 en el marco del *The Wellek Library Lectures in Critical Theory* que promueve anualmente la Universidad de California, en Irvine) expresa un síntoma, que, como señala Didi-Huberman (2011), es algo que aparece siempre a destiempo, en cuanto ya nadie lo puede negar o soslayar. En este caso, el síntoma de la presencia y actuación de los inmigrantes que, desde el centro académico, editorial, político y económico del mundo, llaman la atención a la no

naturalidad de las prácticas críticas centrales y lo reductor que mucha vez resultan sus métodos (la mirada unidireccional desde el centro a la periferia), así como su costumbre de leer *lo otro* (cultura, sujeto, literatura) en bloque o por sinécdoque: literatura del tercer mundo, decía Jameson en los ochenta; *Latin American Studies* en tanto campo de trabajo; Macondo y lo real maravilloso tomados por sinécdoques de América Latina; etc.

Históricamente, sin embargo, la conciencia de dichos límites por parte de la crítica latinoamericana no ha acarreado propiamente una participación más efectiva en el debate internacional. Ahora bien: en un contexto como el actual, cuando el diálogo y la lectura capaces de tender un eslabón entre periferias y centros, de poner en relación distintas expresiones y manifestaciones estéticas y culturales, de cambiar la orientación corriente de la mirada a la literatura, se convierte en cuestión esencial de los estudios literarios, se podría imaginar que la literatura y la crítica latinoamericanas ocuparían un lugar destacado en la escena internacional, y sin embargo, no es (del todo) así.

## 2. Asimetrías

El desafío de desprenderse de los localismos sin caer en la trampa de los cosmopolitismos totalizantes vuelve a ser materia literaria y tema de discusión y provocación crítica relevantes por lo menos desde mediados de los setenta y ochenta. Pienso en el afán de actualización de revistas como *Los libros* (1969-1976) y *Literal* (1973-1977), por ejemplo, pero, sobre todo, en la apuesta por el exotismo que hace también en Argentina el *Grupo Shanghai*, del que participaron Martín Caparrós, Jorge Dorio, Luis Chitarroni, Daniel Guebel, Alan Pauls, Ricardo Ibarlucía, Sergio Bizzio, Daniel Samoilovich, Diego Bigongiari y Sergio Chejfec (Olmos, 2013); así como en la ambigüedad o indefinición espacial y territorial que reivindicaron para la novela los mexicanos Ricardo Chávez, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Eloy Urroz y Jorge Volpi en el *Manifiesto del Crack* de 1996 (Alvarado-Ruiz, 2016). No obstante, quizás el caso más emblemático de dicho deseo de desprenderse de la escena localista se muestre en el *Manifiesto McOndo*, también de 1996, en el que, al presentar *McOndo. Una antología de la nueva literatura hispanoamericana*, Alberto Fuguet y Sergio Gómez rechazan el pasado literario comprometido políticamente de la agenda literaria hispanoamericana de los 60 y 70, sustituyéndolo por una figuración internacional de la contemporaneidad en la cual la gran angustia del escritor hispanoamericano de su generación ya no estaba en tener que elegir entre la pluma o la carabina, sino entre Windows 95 o McIntoch, *bontade* que se ha vuelto casi tan famosa como aquella de Borges respecto de los camellos.

Sabemos que ni la historia ni sus huellas se barren de un plumazo. Con dichos manifiestos se señalaba, por una parte, un esfuerzo rupturista con respecto a ciertos modelos escriturales no sólo devenidos paradigmáticos de la literatura latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX (la agenda política, lo real maravilloso, las alegorías nacionales), sino tomados en el marco de una recepción extranjera como expresión de una suerte de “ontología” de nuestras literaturas. Por otra parte, el gesto implicaba, de parte de los escritores, la búsqueda de nuevas zonas de acogida y circulación para esas nuevas escrituras tanto como de modos de leerlas que fueran coherentes con los retos de aquel presente (en el que ya se atisbaban las consecuencias del neoliberalismo). No es radicalmente otro el esfuerzo de Ludmer en el folleto o manifiesto “Literaturas postautónomas” (2006; 2007), pese a ser ese texto mucho más tardío que los anteriores y, por ello, más anacrónico. Lo que cada uno a su manera expresa, a veces basándose en una retórica que decretaba el fin de la literatura (Rodríguez-Carranza, 2021), es la apertura de senderos actualizados que terminaron dando lugar a la emergencia de debates sobre vertientes escriturales y apuestas críticas acordes con las etapas más recientes de la globalización acelerada y en América Latina, en cuyo contexto entonces cobran relieve literario los nuevos exotismos, las

reconfiguraciones de la relación con la nación y sus políticas, así como la pregunta por la pervivencia (o no) de la cultura moderna de las artes, sus modos de leer o las inflexiones entre autonomía y heretonomía (Laddaga, 2006; Giordano, 2017).

Estos ejemplos tienen en común el hecho de que revelan una escena literaria y cultural internacional en la que escritores y críticos latinoamericanos desean insertarse, pero en la que apenas participan (o, de hecho, no participan).<sup>2</sup> Refiriéndose a las posibilidades del arte latinoamericano en una cartografía mundial contemporánea, Graciela Speranza señala en *Atlas portátil de América Latina* precisamente que

[...] si bien es cierto que en las últimas décadas el Sur entró por fin en la escena del arte contemporáneo, la ampliación del mapa global parece deberle más a la voracidad del mercado que a las cruzadas teóricas democratizadoras del poscolonialismo, el multiculturalismo y los estudios subalternos. El arte y la literatura latinoamericana, salvo contadas excepciones, no han alcanzado todavía una presencia real en el atlas del arte del mundo que prescindiera del rótulo identitario (Speranza, 2012, p. 9).

Lo que señala Speranza me permite tratar brevemente, además, de lo que atañe a la crítica en ese mismo debate, pues “la cuestión de las relaciones entre ‘centros’ y ‘periferias’, entre países productores de teorías y países que receptan, traducen y usan esas teorías” (Incaminato, 2023, p. 34) es un tema importante en nuestro entorno institucional caracterizado “por una relación muy intensa con el campo teórico francés, al punto de ser [en el caso argentino, por ejemplo] caracterizada por Jorge Panesi como “perdida colonia teórica francesa” (Incaminato, 2023, p. 34). El diálogo histórico de la crítica latinoamericana con el pensamiento teórico y crítico euro-norteamericanos es innegable, lo cual no supone, sin embargo, una relación obligada de continuidad o mismidad, como se podría ver con respecto a los posestructuralismos. Sobre eso, en un ensayo reciente Natalí Incaminato demuestra que la lectura de Foucault, Deleuze y Derrida en la Argentina desde los años 70, pero sobre todo, en los 80 y 90, es distinta a los modos de apropiación de la Teoría Francesa en Estados Unidos, por ejemplo. Mientras que “las operaciones de ‘importación’ y traducción de los autores franceses en ese país se constituyeron como un cuerpo teórico reconocible, con sus propias ‘firmas’ y corrientes heredadas de la deconstrucción, de los estudios foucaultianos o deleuzianos”, en Argentina “se acentúa una tradición más bien traductora y lectora de teoría para ser usada en textos críticos sobre literatura argentina, tarea que forma parte de la autopercepción de varias firmas, tales como Noé Jitrik, Nicolás Rosa o Josefina Ludmer” (Incaminato, 2023, p. 34).

A su vez, si pensamos en la crítica latinoamericana que viene desarrollándose en las dos últimas décadas, algunas presencias siguen siendo visiblemente relevantes, como son los casos de Roland Barthes, Jacques Derrida, Michael Hardt y Antonio Negri o Michel Foucault, que parecen haber recobrado aliento e importancia en este momento de retornos de lo autobiográfico, del archivo, de la multitud, de la biopolítica, caracterizado entre otras cosas por la crisis del pensamiento oposicional. En un ensayo de 2001 titulado “América Latina y el imperio de la inmanencia”, el cubano Román de la Campa señalaba que si “se leyera la teoría de las últimas tres o cuatro décadas como un género narrativo, se podrían observar múltiples relatos que atisban la dificultad de organizar el pensamiento por la acostumbrada exterioridad oposicional” (De la Campa, 2001, p. 36), mientras que Jorge Panesi, en *La seducción de los relatos* (2020), extiende la noción de giro autobiográfico de Alberto Giordano asimismo “a la crítica y a la teoría literarias, desde la deconstrucción a la

---

<sup>2</sup> Ver Hidalgo Nácher (2021).

teoría poscolonial)”, apuntando también al acercamiento entre una mirada objetiva y otra subjetiva que resultan fundamentales en el discurso de cierta crítica contemporánea. Tras una apreciación frecuentemente absoluta con respecto a la literatura de los 60 y los “vicios de la modernidad latinoamericana”, las décadas finales del siglo XX abrieron un espacio de cuestionamiento de las limitaciones de dichas envolturas que, “desde un marco comparativo, tomando en cuenta instancias latinoamericanas en el terreno de la crítica, prepararon el terreno para la formación de interlocutores actuales como Josefina Ludmer, Silvia Molloy, Beatriz Sarlo, Silviano Santiago, Roberto Schwarz, Jaime Concha y Julio Ortega, entre otros” (De la Campa, 2001, p. 40).

Hoy la escena literaria ya no es la misma de 2001, cuando De la Campa publica su ensayo, y se podría discutir hasta qué punto siguen siendo interlocutores actuales todos los nombres referidos por el crítico, aunque estos nombres siguen siendo relevantes y están muy presentes en el discurso crítico latinoamericano reciente, hecho que también pone en cuestión la propia temporalización de la crítica y sus procesos de apropiación en el tiempo —no hemos vuelto a debatir, por ejemplo, las ideas de Hardt y Negri, pensadas antes del caos del 11 de septiembre de 2001, aunque las seguimos empleando en nuestros análisis; y la noción de entrelugar de Silviano Santiago parece todavía resultarle más atractiva a la crítica joven que la de paradigma de inserción, por mencionar una inflexión del pensamiento del propio Santiago—. Con esto quiero señalar las singularidades no sólo del discurso teórico y crítico, sino de sus modos de apropiación y los cambios generados en dicho proceso en América Latina. Nuestra crítica se ve frente a una problemática global (en relación con los discursos teóricos y críticos postulados en otras latitudes) y, además, una problemática “latinoamericana global” marcada por asimetrías en relación con el eje nortesur tanto como a nivel regional, que revelan una suerte de *política del tiempo* de la crítica.

Si bien el aparente aislamiento ha cambiado sus avatares, pues ya no estamos ante el caso de que Kristeva o Barthes no son interlocutores de Ludmer, como señala Max Hidalgo en su lectura de *Los libros* y *Literal*, sino integrados a un régimen de circulación electrónica y viral que simula la equidad de condiciones de producción, enunciación y diálogo crítico, más allá incluso de las fronteras lingüísticas, lo cierto es que seguimos incluyéndonos en una escena crítica que, a su vez, nos excluye.<sup>3</sup> Éste es un hecho particularmente significativo en el caso latinoamericano, puesto que la adopción de lenguas metropolitanas (que hoy, sin embargo, ocupa un rango medio marginado en Europa, lo mismo en EEUU) no nos ofrece condiciones de visibilidad mucho mejores que las de pueblos que se ven enfrentados a restricciones lingüísticas más drásticas en el desafío de ser leídos internacionalmente, como sucede en muchas zonas de África o en la India. En una síntesis crítica de la coyuntura en los contextos europeo y estadounidense, Luz Rodríguez-Carranza, crítica argentina radicada en los Países Bajos desde la década de 1970, comenta lo siguiente sobre la conformación y el desarrollo del campo de los Estudios Culturales en Europa y Estados Unidos:

[...] con notables excepciones [...] los estudios culturales sirvieron para reeditar la distinción colonial entre “civilizaciones” (las europeas) y “culturas” (las otras). Las Humanidades son la literatura, la lingüística, la filosofía, la estética y la historia, en lenguas europeas. Para las culturas de los otros se crearon los departamentos de *Area Studies*, regidos por la antropología, en inglés y con desprecio evidente por las lenguas y por los pensadores de las culturas estudiadas. Las lenguas de los “nativos” (el bantú, el chino, el quechua, o el español y el portugués de América Latina) son un detalle folklórico: lo que no se traduce no existe e incluso lo traducido no es utilizado (Rodríguez-Carranza, 2021, p. 516).

<sup>3</sup> Ver Gerbaudo (2023).

Yo diría que todo eso que, según la autora, *se desecha*, todavía se identifica con aquel exceso que a lo largo del tiempo hizo del pensamiento latinoamericano una expresión *rara* y de lugar incierto en el seno de una perspectiva mundial o global, generalmente visto como signo del retraso o de una diferencia apenas superable, que Haroldo de Campos discutió en relación con la circulación de los textos, el problema de los orígenes y la propia idea de originalidad, y que parece seguir siendo poco *legible*. Sobre eso Max Hidalgo comenta que:

Essa insistência da criação como tradução e deslocamento, da teoria como ficção crítica e da origem como perda da origem, moldados e tematizados de diversas maneiras por um setor importante da crítica argentina e brasileira, é algo que a crítica e a literatura europeia em geral e, particularmente, a espanhola resistem profundamente, e que só aparece, comumente, de uma perspectiva eminentemente negativa na obra de alguns exilados, como é o caso de Benjamin. Essa distinção entre os dois espaços, que não é absoluta, se desdobra, por sua vez, sobre as duas interpretações da perda de centro a que se referia Derrida, em 1966, em Baltimore: a melancólica (Lévi-Strauss) e a entusiasta (Nietzsche) (Hidalgo, 2021, p. 120).

Tal vez podamos aprovechar esas consideraciones para sacar algunas lecciones importantes respecto de las singularidades y retos de la crítica latinoamericana en tiempos de *World Literatures* y de *Global Literatures*. En primer lugar, parece quedar claro que las políticas de circulación y recepción de teorías extranjeras en nuestro contexto ya no se dejan pensar simplemente desde una larga tradición de fuentes, influencias, préstamos, deudas, dominaciones y dependencias (Hidalgo, 2021), sino que al estar afectadas por sus propias idiosincrasias y temporalidades y por circular fuera de sus paradigmas críticos (cuyos orígenes resultan siempre tan problemáticos), se convierten en *cosa* distinta a sus modelos, al tiempo que contraen con ellos una relación a la vez fracturada y entrañable, hecho que nos permite pensar en configuraciones locales y regionales del discurso crítico latinoamericano. A su vez, dichas singularidades convocarían una noción de contemporaneidad hecha desde desplazamientos (temporales, espaciales, culturales) que apenas puede encasillarse en el relato totalizante de la globalización supuesto en el uso euro-norteamericano actual de nociones como literatura mundial o literaturas globales.

Sabemos que las temporalidades del retorno, de los comunes en el marco de una historia extendida desde los márgenes, así como del reciclaje articulado al activismo político y social, figuran entre las posibilidades más evidentes de cartografías estéticas y críticas del presente (Bishop, 2013), pero lo que el debate en torno a la crítica latinoamericana en un marco contemporáneo afectado por la globalización acelerada sugiere es que, en lugar de la pregunta “¿de quiénes somos contemporáneos?” –lo que supondría la exigencia de una *sincronía* natural apenas verificable en ningún contexto–, deberíamos interrogarnos por los modos en que podemos llegar a ser (o, de hecho, somos) contemporáneos de otras temporalidades, obras y debates con los cuales se forja una imagen de la globalidad y de los estudios literarios puestos en perspectiva global en nuestra época desde América Latina. El desplazamiento de la cuestión (de la simultaneidad a la yuxtaposición) nos permitiría reevaluar el alcance de cierta idea según la cual nuestra crítica ha sido frecuentemente calco y copia de teorías extranjeras (Croce, 2020).

Si se admite la hipótesis de Daniel Link (2002) de que la teoría literaria moderna puede ser pensada en tres tiempos, cada uno de los cuales caracterizado por una toma de posición respecto del lugar que la literatura ocupa entre las otras prácticas culturales (totalidad, especificidad y fragmentación), y asimismo que nuestro tiempo parece solicitar la reconstrucción de nuevas miradas de conjunto capaces de acaparar una dimensión teórica a

la vez ética y estética de lo literario, entonces podremos volver a indagar la posibilidad de un lugar posible de (o para) la crítica latinoamericana en una perspectiva global. ¿Qué lugar queda para una crítica cuya dimensión inmanente sigue siendo no sólo importante, sino constitutiva, y no simplemente anacronismo ni dependencia de viejos formalismos y estructuralismos? O, si se lo piensa desde el desafío de leer literatura en un marco global: ¿qué otra perspectiva tiene tan consolidada presencia en nuestra crítica, sino la comparativa, más allá de las institucionalizaciones disciplinarias que, sabemos, suelen ser precarias en nuestros medios académicos? Pese a la diferencia de enfoque, no creo que se trate de dos cuestiones inconciliables.

Al asumir una hipótesis indiferenciadora y adoptar una noción de representación no metonímica, ciertos debates en torno a la posautonomía (Ludmer, 2010), sobre una literatura latinoamericana global (Hoyos, 2015) o respecto de las literaturas del mundo (Ette, 2017), surgen como expresiones recientes de dicha discusión y sugieren senderos de despliegue de la pregunta sobre cómo el campo literario en América Latina puede entrar en la disputa por los discursos teóricos y críticos en el contexto del mundo a la vez fragmento e hiperconectado de la globalización acelerada de hoy.

### 3. (In)asimilaciones

Quisiera pensar, finalmente, el desafío de integración de la literatura y la crítica latinoamericanas a la escena global contemporánea a partir de dos aspectos fundamentales: ¿qué es lo que suele volverse global en la literatura contemporánea? y ¿por qué ciertos textos parecen más resistentes al relato global contemporáneo sobre América Latina? No se trata de postular el aislamiento de la literatura latinoamericana del pasado ni de las últimas décadas (que cada vez más se traduce y circula más allá de sus países de origen), ni siquiera de suponer el viejo sentido único de las influencias desde el norte hacia el sur, aunque las asimetrías son constitutivas en la crítica tanto como en la literatura actuales y, en algunos casos, el anacronismo actúa como signo fundamental de las problemáticas de propia escritura, como se podría pensar en relación a *Ella escribía poscrítica* de la cubana Margarita Mateo Palmer, por ejemplo.

Pienso, sin embargo, que se trata de una cuestión que hay que plantear desde la forma, entendida en su dimensión profunda, no simple capa exterior. Y creo que en esto estriba uno de los principales límites de las epistemologías (comparativas o no) en los estudios literarios contemporáneos: su incapacidad o dificultad de pensar la literatura como aquello que puede despertar (o presentar) interés estético, a pesar de que ésta no ha sido nunca la única razón del éxito de cualquier texto literario u objeto de arte. Hoy predominan el exceso de pragmatismo y el fundamento moral en los “usos de la literatura” tanto como en las políticas editoriales, hecho que irónicamente resulta bien acorde con la dinámica utilitaria capitalista, pese al marcado cariz politizado del arte y de la crítica recientes. En el entorno académico, quizás la perspectiva no sea muy distinta, como piensa Dorothy Figueira en “Comparative Literature: Can this Marriage Be Saved?” (2017), al plantear que la trayectoria que va de los estudios identitarios a los estudios culturales, multiculturales, poscoloniales, posmodernos, y a las llamadas literaturas mundiales y globales, presentan más continuidades (y promiscuidades, por lo que apela a la metáfora del matrimonio) que nos gustaría admitir.

En sus discusiones en torno a la posautonomía, Ludmer propuso tres categorías para pensar la relación entre sujetos y territorios –isla urbana, ciudad y exposición universal–. Pienso que pueden ser útiles aquí en tanto recurso operativo para pensar el “apelo” mundial o global de muchas escrituras latinoamericanas de las últimas décadas y para comprender su recepción o, en otros casos, los límites y dificultades de inserción que

enfrentan más allá de sus lugares de origen.<sup>4</sup> De cierto modo, cuanto más afines a referentes conocidos internacionalmente son el argumento, el espacio y las referencias que manipula de la literatura latinoamericana de las últimas décadas, más grandes son sus chances de llegar a ser leída como literatura global o mundial; mientras que cuanto más opaca y experimental es su forma, probablemente más grandes serán sus dificultades de sumarse al *corpus* legitimado de las literaturas mundiales y globales de hoy. A su vez, si se acercan a la configuración de una exposición universal, aúnan condiciones temporales y territoriales que se consumen más ampliamente; si se forja el territorio de “una ciudad” en lugar de una ciudad latinoamericana en particular, se universaliza más inmediatamente la representación y se sale más fácilmente del localismo; mientras que las singularidades armadas a manera de islas, aunque tienen buena acogida, difícilmente logran liberarse de calificativos como nacional, regional o barrial, en tanto sinécdoque, en lo que atañe a la recepción más allá de sus propias latitudes, incluso en el propio ámbito latinoamericano.

Hay algunos casos, sin embargo, que vuelve problemáticos estos planteamientos. El de Roberto Bolaño, por ejemplo, es excepcional (devenido paradigmático en el debate en torno a las literaturas latinoamericanas globales contemporáneas) y no lo voy a discutir aquí. Tan sólo señalo algunos aspectos tomados en su conjunto, como la presencia de temas relacionados con el nazismo y el fascismo en *Estrella distante* y en *2666*; el juego con el modelo *campus novel* y el deseo de la “gran novela” (a la vez novela inmensa) en *2666*; o cierto experimento con la fragmentación en *Los detectives salvajes*. Así como son singulares los casos de César Aira y de Mario Bellatin. La productividad de las novelitas de Aira satura nociones como autoría y originalidad, y el recurso imaginativo en el diálogo con géneros y medios diversos (del comic a la TV, el melodrama y la novela realista) en narrativas como *La cena*, *Cómo me hice monja*, *Un episodio en la vida del pintor viajero* o *Emma la cautiva*, entre otras, logran hilvanar conciencia formal y seducción temática, de tal modo que sobrepasan los límites del localismo aun en cuanto los parodia o los convierte en nuevos exotismos<sup>5</sup>. A su vez, escapándose asimismo de los localismos, Bellatin apuesta por escrituras experimentales en contacto con la fotografía y la performance, convirtiendo el conjunto de su obra en una suerte de *mise-en-scène* irreductible a la identidad, a pesar de que sus relatos están armados desde el constante juego con elementos y referencias autobiográficas y autoficcionales, como se puede ver en *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* o, incluso, en *Perros héroes*, cuyo subtítulo “tratado sobre el futuro de América Latina”, en lugar de subrayar la alegoría, parece trastocar la posibilidad de una lectura alegórica, por lo menos según los modelos modernos legados por las ficciones fundacionales o los regionalismos del siglo XX.

Bolaño, Aira y Bellatin figuran como casos medio paradójales en esta enumeración porque son ejemplos de escritores cuyas obras presentan alta densidad formal y, a la vez, circulan mundialmente, más allá del rótulo de “representativos de la literatura latinoamericana”. Son paradójicos justamente porque parecen encarnar y negar simultáneamente el calificativo “latinoamericanos” en tanto pertenencia o identidad en los términos discutidos en los apartados anteriores. Son “literaturas latinoamericanas globales” porque (o a la vez que) corren de eje la idea de lo latinoamericano como un origen o una identidad inescapables. Me pregunto, no obstante, hasta qué punto se toma internacionalmente a la literatura de Bolaño desde sus problemáticas formales (extensión, deseo de obra, fragmentación) y en qué medida el propio mito biográfico del escritor se ha pegado a la obra impulsando su difusión, o si su “mundialidad” se debe más a elementos externos que a su propia escritura.

<sup>4</sup> Obviamente, no se pueden soslayar las cuestiones editoriales y sus procesos de transnacionalización, que, sin embargo, sobrepasan los límites de esta intervención. Sobre eso, ver: Gerbaudo (2023, 2024); Hidalgo Nácher (2022); Croce (2023); Dalcastagnè (2023).

<sup>5</sup> Ver Santos (2013).

Hay casos todavía más sintomáticos de lo que intento plantear aquí. Relatos como *Mano de obra* de Diamela Eltit (2002), o *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin, pese a su densidad formal, deben su éxito junto al lector promedio o, incluso, más allá de la literatura (el libro de Schweblin ha sido adaptado al cine), a cierta convergencia temática (el debate en torno al neoliberalismo que se reanuda en las primeras décadas de este siglo, en el caso de Eltit) y al imperativo ético-moral con respecto a Schweblin, en relación con las discusiones sobre los cambios climáticos, la ecología, los daños a la salud humana y al ambiente provocados por los agrotóxicos, que alcanzaron un rango destacado en la agenda mundial en los últimos años. No son textos *engagés*, pero sospecho que la recepción que los ha consagrado les ha atribuido una importancia esencial a dichas dimensiones, convirtiéndolas en atributos de su valor. Eso no les quita el valor a ambos relatos ni el mérito a las autoras, sino que pone de manifiesto un conjunto de elementos que afectan al debate crítico a la hora de pensar la globalización de lo literario desde América Latina, especialmente si no se olvida que las tradiciones críticas latinoamericanas de largo aliento son mayormente textualistas (herederas de los formalismos, estructuralismos y posestructuralismos), pero parecen ser otras las razones que impulsan a la mundialización de estos textos, lo cual supone la urgencia de indagar las posibilidades y el alcance de nuestra crítica en su relación con los circuitos globales de lo literario, así como de interrogar si de hecho hay que darles importancia a dichos circuitos o si, al revés, con eso no acabaríamos siguiéndole el juego colonialista a los discursos de la globalización.<sup>6</sup>

Me pregunto si autores y obras como *Borderlands/La frontera*, de la mexicana Gloria Anzaldúa, que ya no es reciente pero sigue siendo muy leída, o *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (*La maravillosa vida breve de Oscar Wao*), de Junot Díaz, circulan mundialmente hoy por fuera del elemento identitario relacionado con la biografía de ambos, incluso cuando, en el caso de la novela del dominicano-estadounidense, la narrativa pone en tela de juicio precisamente los estereotipos relacionados con la idea de una presunta dominicanidad del protagonista Oscar, quien no logra encontrar esencia ninguna al intentar acercarse a sus orígenes ancestrales dominicanos ni tampoco cuando se ve como el estadounidense de Nueva Jersey que es.<sup>7</sup> A su vez, un relato como *La virgen Cabeza* de Gabriela Cabezón Cámara apenas se lee hoy sin las contaminaciones de las imágenes de la periferia repetidas por los medios de comunicación, por lo cual se vuelve poco probable que cierta proyección referencial no ejerza alguna influencia sobre la lectura y, en este sentido, quizás se superponga a la propia dimensión del trabajo con el lenguaje que es lo que realmente potencia dicho efecto frecuentemente tomado como causa.

En este sentido, no estoy seguro de que sea realmente posible hoy una lectura de la literatura latinoamericana que, ante textos como este de Cabezón Cámara, no se vea ante el riesgo territorializante de convertir a la escritura en “isla” representativa de un presunto referente que a lo mejor no existe. Y más: me pregunto si en casos como estos (Anzaldúa, Díaz, Cabezón Cámara) la difusión tecnológica, la saturación de imágenes y la aparente abolición de las fronteras no tienen como consecuencia, a la hora de la lectura, producir exotismos no radicalmente distintos a los que en el pasado les criticábamos a los lectores extranjeros que trataban a nuestras literaturas como expresión de lo real, de lo que *era* América Latina.

Puedo pensar en casos intermedios que esquivan la metonimia justamente porque explicitan la dinámica de funcionamiento del estereotipo, trastornándolo en el cuerpo de la escritura, como sucede con las imágenes de una Rusia en la que abunda la nieve en *Los incompletos* de Sergio Chejfec, o una Mongolia que parece estar en otro tiempo que no cabe siquiera en la antinomia pasado/presente, en *Mongolia* de Bernardo Carvalho.

<sup>6</sup> Le agradezco a Pablo Gasparini esta indagación.

<sup>7</sup> Ver Alves (2022, p. 193-232).

\*\*\*

Entre los viajeros frecuentes en los relatos exotistas están el que ve lo que desea, no lo que tiene delante; el que ve lo que tiene delante, pero no se lo cree o no logra entenderlo; el que pronto se da cuenta de que puede sacar provecho de lo que encuentra; el que simplemente quiere registrar aquello que halla. Relacionados entre sí o separadamente, estos arquetipos dan origen a distintos viajeros: el descubridor, el colonizador, el naturalista, el artista, figuras matrices de lo que luego llegaría a ser la novela exótica. A su vez, ésta desplegaría un conjunto de combinaciones que harían del viaje todo un signo de la modernidad: se viaja para conocer, tomar posesión, administrar, explorar, hacer negocio o en busca de inspiración.<sup>8</sup> No es difícil, pues, imaginar la relación entre exotismo, viaje, mundo y globalización (en sus distintas etapas). Las narrativas de *Los incompletos* y *Mongolia*, no obstante, apuntan al otro lado de la cuestión, aportando como interrogante más relevante al debate la pregunta ¿qué es lo que podría resistírsele al creciente “relato global” que parece interpelarnos a todos?

En cada caso, una suerte de huella personal se manifiesta cada vez que los autores se apartan de las imágenes gastadas del exotismo (por la repetición mediática o por el estereotipo), hurgando en la imaginación y en el juego con el lenguaje para que el lugar lejano y exótico (Rusia o Mongolia) sea tan real y detallado en su figuración como sólo la imaginación es capaz de inventar. Esto porque el viajero (el que recorre distintos territorios, o el que sólo se imagina el mundo desde el propio hogar) “busca la novedad, no la repetición”, así como el “memorialista busca el pasado idealizado y no la repetición” (Ritvo, 2017, p. 35). Es decir, lo que buscan (el sujeto de la escritura, autor, personajes viajeros y, quizás, también el lector de relatos que convocan el viaje como vía de despliegue) nunca es la repetición, sino una perspectiva singular, aunque no sea más que un detalle. Al recobrar elementos estéticos heredados de la novela exótica y de los exotismos de la tradición literaria latinoamericana, Chejfec y Carvalho no hacen otra cosa sino buscar en la trayectoria de novela los fundamentos de su propia renovación, modos de salir de la literatura referencial (en el caso del argentino) y etnográfica (en Carvalho) para ir hacia la propia literatura –imaginada, deseada, búsqueda infinita del lenguaje–. No azarosamente, *Los incompletos* y *Mongolia* son novelas cuya lógica interna se sienta en el instante (una percepción, una imagen, una palabra, una lectura, un gesto, un paisaje). La escritura busca los momentos que se van y, por ello, “solo pueden ser aprehendidos al vuelo, en la fulguración de la palabra, de la expresión que atrapa los vestigios de un poco de ser” (Ritvo, 2017, p. 222).

Si lo global parece ser un signo de nuestro tiempo, y lo latinoamericano global un intento de formar parte de un mundo cuya dinámica, desafortunadamente, suele dejar a un lado lo latinoamericano, Carvalho y Chejfec excavan en el pasado (de la literatura, de la novela, del exotismo) y de allá *le sacan la lengua al futuro* (sus viajeros son anacrónicos), superponiendo capas temporales. Al tiempo que hacen un juego –y el juego es siempre juego de ausencia y presencia, según lo advierte Derrida (1989)– de lo local o regional y nacional con lo global, apuestan por un mundo imaginado cuyos únicos límites o fronteras coinciden con la capacidad inventiva del artista. El suyo, yo diría recobrando a Aira, es un exotismo total, porque es invención plena. Al eludir en sus relatos los viejos atisbos de una “ontología latinoamericana”, sus novelas trastornan los lugares reservados para la literatura latinoamericana en el reparto de bienes que hoy hacen los estudios en el marco de las *World Literatures* y *Global Literatures*.

También por eso, antes de terminar habría que comentar brevemente lo que respecta a las formas de la crítica, para pensar lo que se globaliza y lo que no (o sólo parcialmente) en los estudios literarios latinoamericanos. En verdad, la cuestión tiene que

---

<sup>8</sup> Ver Aira (1993).

ver con los senderos contemporáneos de la crítica, la relación entre estudios literarios y método, así como con la dimensión de la escritura, y acá sólo bosquejo algunos puntos.

Hay dos modos de la crítica que parecen ser los más insistentes en el entorno latinoamericano: la crítica entendida como discurso derivado y la crítica en tanto trabajo con el lenguaje. En el primer caso, se la comprende como discurso segundo (o semiautónomo) en relación al texto literario y, aunque no se debe pensar su lenguaje como algo transparente, mera objetividad o simple traducción de la obra literaria, dicha posición “abajo” o “arriba” de lo literario es el modo en que su discurso eleva la literatura al primer plano. En tal sentido la crítica existe en función de la literatura y ésta la alimenta. En el segundo caso, a su vez, la crítica apuesta por una deriva del lenguaje y de cierto modo reivindica para sí misma el estatuto literario, quizá casi (con)fundiéndose deliberadamente con él, expresando en esto el posible deseo de ser ella misma literatura. Hay toda una importante tendencia de la crítica contemporánea expresiva de dicho modo discursivo, anclada en la idea de la crítica como relato, o practicada en los límites entre la reflexión crítica y la fabulación, sea en un formato más experimental o más comunicativo, en cualquier caso asociada con la lógica de la narración hilvanada al comentario, como se ve, por ejemplo, en los ensayos de Alberto Giordano, si pensamos en su reciente trilogía del tiempo; en la mencionada *Ella escribía poscrítica* de Margarita Mateo Palmer; o, por ejemplo, en *Estar entre. Ensaio de literaturas em trânsito* de Paloma Vidal. Aparte, la “cualidad ensayística” es una dimensión privilegiada en esta opción discursiva. Hay que señalar, sin embargo, que no se trata de avatares nuevos de la crítica latinoamericana, sino que ambos modos discursivos existen y conviven en la crítica, y en la crítica latinoamericana, desde hace mucho tiempo (Barthes, 1972; Ludmer, 1972).

Si volvemos a la pregunta en torno a la circulación global o mundial de nuestra crítica (y aquí no puedo discutir las cuestiones concernientes a la traducción, al mercado editorial de teoría y crítica en América Latina y los demás detalles no menos importantes),<sup>9</sup> la cuestión que habría que señalar se vincula con la tensión entre una idea de crítica en tanto manipulación del dato y presunta objetividad del lenguaje, que se popularizó con los estudios culturales estadounidenses (Richard, 1997), la cual parece estar en tensión con los modos más osados y experimentales de crítica más resistentes al consumo inmediato. Sea en relación a la literatura de ficción, sea con respecto a la crítica, un aspecto insoslayable de la inserción de las escrituras latinoamericanas en la dinámica global es el riesgo (o el reto) de su asimilación a las lógicas del consumo de teorías, de ficción, o de cualquier otra cosa o discurso que se pueda vender hoy.

En *Escribir las imágenes. Ensayos sobre arte argentino y latinoamericano*, Andrea Giunta sostiene que en el marco de la mundialización de la cultura contemporánea, son precisamente las obras más experimentales las que quedan fuera (o circulan por fuera) de los circuitos de consagración. Si a eso se le agrega la noción de preferencia por lo *fácil* (en tanto puede ser rápidamente consumible) en el campo de la crítica y de la teoría, como plantea Dorothy Figueira en relación con el estado del comparatismo en Norteamérica, se podrá plantear algunas hipótesis que aquí sólo menciono, y con las cuales termino esta intervención:

a. debatir el acercamiento de la literatura y la crítica latinoamericanas a la dinámica de las llamadas literaturas globales hoy exige, más que una adhesión a los supuestos internacionales del comparatismo, la puesta en escena de un debate propiamente latinoamericano en el que nuestras literaturas y tradiciones críticas participen no como dato, testimonio o muestra cultural, sino como componentes del campo literario, teórico y crítico, como cualquier otra lengua y literatura se lo merecen;

b. el lugar de la inmanencia y del análisis de la escritura no es algo menor en

<sup>9</sup> Para ello ver Gerbaudo (2023, 2024) e Hidalgo Nácher (2021, 2022).

nuestras tradiciones críticas ni tampoco signos de retraso, y debe tomarse como parte esencial del debate para pensar la posibilidad de los estudios literarios latinoamericanos en perspectiva (y en el contexto) global; y

c. la resistencia de algunos textos latinoamericanos (recientes, pero no sólo tan recientes) a la rápida absorción de los mercados globales de literatura, teoría y crítica, potencia la apertura de genealogías escriturales que ponen seriamente en duda a cierta noción de “ontología latinoamericana” de nuestras escrituras, que, sin embargo, no ha desaparecido en la escena crítica internacional que se dedica a leer literatura, arte y crítica latinoamericanas.<sup>10</sup>

Todo eso hace emerger un problema en el marco de la circulación global tanto como apunta a singularidades que convocan otros signos y perspectivas para pensar la globalidad literaria latinoamericana en tanto forma y lenguaje. No es azaroso que cada vez más algunos críticos que se abocan a pensar la literatura en perspectiva global (Miyoshi, 2001; Spivak, 2003; Ette, 2016; 2017) se esfuercen por superar la propia idea de globalización (por sus múltiples asociaciones con los procesos coloniales y la dinámica y sociabilidad modernas) rumbo a lo que podrían llegar a ser no más las “literaturas globales”, sino unas “literaturas planetarias” o “literaturas del mundo”. No se trata de simple cambio terminológico, sino de un claro interés por la incorporación de elementos que han quedado fuera de los marcos modernos de producción del conocimiento tanto como del gusto estético (intersecciones, afectos, movimientos oblicuos), que hacen estallar el antiguo (pero no del todo superado) modo de leer típicamente metropolitano que insistía (o insiste) en la oposición entre sus civilizaciones o literaturas, de una parte, y nuestras culturas, documentos o testimonios, de otra. Con esto también queda sugerido que hay tantas contemporaneidades cuantas seamos capaces de imaginar para las literaturas latinoamericanas. Nos tocaría, pues, colocarlas en relación y buscar vías constructivas que rescaten el pasado al tiempo que logren imaginar historias y lecturas críticas futuras atravesadas por las problemáticas locales y globales, así como por la superposición de las capas espaciotemporales que, sin perder de vista las diferencias, quizás nos aporten la expresión más coherente de la literaturas latinoamericanas en el marco de una dinámica mundial o global que sea, a la vez, *desde aquí*, América Latina, hecha de y desde los espacios heterogéneos constitutivos de nuestras literaturas, nuestras tradiciones críticas, y consciente de nuestras problemáticas y sociabilidades.

## Referencias

- AIRA, C. Exotismo. **Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria**, n. 3, p. 73-79, 1993.
- ALVARADO RUIZ, R. **Literatura del Crack**: un manifiesto y cinco novelas. Zapopan: Ediciones Arlequín, 2016.
- ALVES, W. O discurso de Luiz Ruffato em Frankfurt: polêmica, recepção inicial e paradigmas em disputa. **Estudos de literatura brasileira contemporânea**, n. 48, p. 149-176, 2016.
- ALVES, W. **Travessias críticas**: temporalidades e territórios na narrativa latino-americana das últimas décadas. Campina Grande: EDUEPB, 2022.
- BARTHES, R. **Crítica y verdad**. Trad. José Bianco. Buenos Aires, 1972.
- CANDIDO, A. Literatura y subdesarrollo. In: FERNÁNDEZ MORENO, C. (Org.). **América latina en su literatura**. México: Siglo XXI, 1972. p. 335-353.
- CROCE, M. (ed.) **Dominios y dislocaciones de la crítica latinoamericana**. Villa María: Eduvim, 2023.

---

<sup>10</sup> Ver Alves (2016).

- CROCE, M. Francotiradora y forastera: dos condiciones para la crítica latinoamericana. **Congresso Brasileiro de Hispanistas**. Recife, 2020. Disponível em: <<http://www.xicongressohispanistas.com.br/evento-online/live.php?id=5>>. Consultado el 02 sept. 2020.
- DALCASTAGNÈ, R. Transformações do campo literário brasileiro. **Aletria**, v. 33, n. 3, p. 143-164, 2023.
- DAMROSCH, D. **What is World Literature?**. Princeton: Princeton University Press, 2003.
- ETTE O. **Writing-between-Worlds**: TransArea Studies and the Literatures-without-a-fixed-Abode. Transl. Vera M. Kutzinski. Berlin/Boston: De Gruyter, 2016.
- ETTE, O. **Literatures of the World**: Beyond World Literature. Transl. Mark M Person. Boston: Brill, 2017.
- FIGUEIRA, D. Comparative Literature: Can This Marriage Be Saved?. **Canadian Review of Comparative Literature**, v. 44, n. 3, p. 420-435, 2017.
- GERBAUDO, A. Ni voluntaristas ni deterministas: la producción latinoamericana y la fabricación internacional de la teoría. In: CROCE, M. (ed.) **Dominios y dislocaciones de la crítica latinoamericana**. Villa María: Eduvim, 2023. p. 179-227.
- GERBAUDO, A. **Tanto con tan poco**. Los estudios literarios en Argentina (1958-2015). Santa Fe: UNL, 2024.
- GIUNTA, A. **Escribir por imágenes**: ensayos sobre arte argentino y latinoamericano. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- HIDALGO NÁCHER, M. Os discursos críticos: anacronismo, contemporaneidade e diferença. In: MAGRI, I.; CHARBEL, F.; GUTIÉRREZ, R. (orgs.) **Leituras do contemporâneo**: literatura e crítica no Brasil e na Argentina. Belo Horizonte: Relicário, 2021. p. 105-124.
- HIDALGO NÁCHER, M. **Teoría en tránsito**. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura. Santa Fe: UNL, 2022.
- HOYOS, H. **Beyond Bolaño**: the Global Latin American Novel. New York: Columbia University Press, 2015.
- INCAMINATO, N. Notas sobre la “Teoría francesa” en la crítica argentina de los años 80 y 90: literatura y política. **Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades**, v. 12, n. 28, p. 33-44, 2023.
- JAMESON, F. Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism. **Social Text**, n. 15, p. 65-88, 1986.
- LADDAGA, R. **Estética de laboratorio**: estrategias de las artes del presente. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2010.
- LEZAMA LIMA, J. **A expressão americana**. Trad. Irlemar Chiampi. São Paulo: Brasiliense, 1988.
- LINK, D. **Como se lê e outras intervenções críticas**. Trad. Jorge Wolff. Chapecó: Argos, 2002.
- LUDMER, J. **Aquí América Latina. Una especulación**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.
- LUDMER, J. **Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria**. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- MIYOSHI, M. Turn to the Planet: Literature, Diversity, and Totality. **Comparative Literature**, v. 53, n. 4, p. 283-297, 2001.
- MORETTI, F. **Distant Reading**. New York: Verso, 2013.
- PANESI, J. **La seducción de los relatos**: crítica literaria y política en Argentina. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020.
- RICHARD, N. Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural. **Revista Iberoamericana**, n. 180, p. 345-361,

1997.

RODRÍGUEZ-CARRANZA, L. América Latina, el fin y la emergencia. In: NEUMANN, G. R.; RICHTER, C.; DAULT, M. I. (Orgs.). **Literatura comparada: ciências humanas, cultura, tecnologia**. Porto Alegre: Class, 2021. p. 511-520.

SANTOS, L. O exotismo realista de César Aira. **Olho d'água**, n. 5, v. 1, p. 58-73, 2013.

SPERANZA, G. **Atlas portátil de América Latina: arte y ficciones errantes**. Barcelona: Anagrama, 2012.

SPIVAK, G. C. **Death of a Discipline**. New York: Columbia University Press, 2003.